

RECENSIONS

LULLUS, Raimundus:
*Raimundi Lulli Opera latina / Tomus XXXV, 54-60
 Annis 1294-1296 composita*, Colomba, Coralba;
 Tenge-Wolf, Viola (ed.), *Corpus Christianorum,
 continuatio mediaevalis*, 248, Turnhout, Brepols
 Publishers, 2014, 450 p.

Antonio Ortega Villoslada

Societat Arqueològica Lul·liana

Continuando con la edición de los textos lulianos,¹ el presente volumen recoge los redactados entre 1294 y 1296, mayormente en Nápoles. Son siete obras que representan en la vida de Ramón Lull un cambio de concepción tras su primer gran desencanto con el mundo intelectual y político. Su arte es incomprendido y no se toma en cuenta las propuestas que plantea para la conversión del infiel. Así, él mismo ha comprobado las dificultades que acarrea la misión pastoral en tierras musulmanas y la imposibilidad de aplicar en la práctica un Arte en exceso complejo para ser un arma dialéctica efectiva en la disputa con los sabios musulmanes. Tales reflexiones le llevan a escribir la *Lectura compendiosa Tabulae generalis*, obra concebida en Túnez –lugar en el que llega a creer que será ejecutado por su proselitismo pero se procederá a su expulsión–, inicia su redacción durante la travesía a Nápoles. El objetivo es claro: simplificar el Arte sobre una estructura cuaternaria sustentada en el modelo de los clásicos cuatro elementos: explicación de las figuras, mezcla de principios, aplicación de las reglas a los principios y, finalmente, manejo de las tablas. Las proposiciones aportadas a modo de ejemplo, en las que aporta la solución, pueden parecer peregrinas pues relacionar salamandras con fuego, hablar de las virtudes del sol o sobre los pecados de los ángeles no parecen elementos de suficiente calado filosófico. No obstante, y como siempre en el beato, el recurso al ejemplo simple encierra el camino hacia Dios.

¹ Textos a cargo de: Coralba Colomba: *Lectura compendiosa Tabulae generalis* y *Lectura super tertiam figuram Tabulae generalis*. Textos a cargo de Viola Tenge-Wolf: *Liber de sexto sensu, i.e. De affatu*; *Floris amoris et intelligentiae*; *Disputatio quinque hominum sapientium*; *Petitio Raimundi pro conversione infidelium ad Coelestinum V papa*; *Petitio Raimundi pro conversione infidelium ad Bonifatium VIII papam*.

No satisfecho con el resultado de la *Lectura compendiosa*, que no concluye hasta 1296, emprende la redacción de una nueva obra, la *Lectura super tertiam figuram Tabulae Generalis*, cuyo objetivo es clarificar el mecanismo del Arte tomando como modelo la tercera figura sobre la cual explica el proceso y ordenación de las figuras, sus posiciones y las cuestiones (generales y no generales) basándose en las diez reglas que pretenden abarcar desde los entes celestiales a la materia y sus cualidades. Y todo con el objetivo de simplificar su sistema, aspecto no dado por finalizado hasta 1308 con el *Ars generalis ultima*.

Resuelta momentáneamente la explicación del Arte, en la vigilia de Pascua de 1294 determina *investigare sextum sensum quem appellamus affatum*. Nuevamente el modelo cuaternario le sirve para estructurar la obra. Parte de los sentidos básicos (*sensu communi*) y pasa a distinguir sobre las cosas necesarias o no necesarias para concluir que el *affatus* no pertenece al campo de los otros sentidos y, acto seguido, dar su definición y esencia. El título de la obra, *Liber de sexto sensu, i.e. De affatu*, juega con un doble sentido. Por un lado el término *sensus, -us* indica interioridad (sensación, sentimiento, opinión, seso, idea, pensamiento...) frente al *affatus, -us* que refiere la expresión de lo interior, es decir, el discurso, la plática o el dirigir la palabra a alguien. En la mente de Llull no cabe el *flatus vocis* del nominalismo extremo, por lo que analiza el órgano (pulmones, lengua, paladar) junto al concepto pues la finalidad del *affatus* es manifestar aquel concepto formado en el interior de la sustancia animada y pensada, capaz de influir en la razón racional e imaginativa, objetivo final de las disputas filosóficas. Eso sí, todo ello expuesto según el *Ars inventivae* de la Tabla General y con el claro objetivo de analizar la concordancia entre mente/idea y voz/expresión, pues frente a la forma pasiva de la voz, *affatus est potentia activa*.

Aún en Nápoles, pergeña una nueva obra con el mismo objetivo de clarificar el Arte. *Flores amoris et intelligentiae* es un libelo, en su acepción clásica, en el que desarrolla nuevamente los habituales principios y su simbología alfabética. Dedicado a Celestino V, quizás como preámbulo a la petición que le hará sobre la conversión del infiel, pretende lo de siempre: que Dios sea conocido y amado por todo el mundo. Amor/Fe del cual nacen las flores del opúsculo en las que la relación entre *amic e amat* permite a Llull desarrollar nuevamente una explicación del Arte. La inteligencia/razón es tratada según los mismos principios del amor y asevera que aquella le permite vencer a los infieles y probar la verdad de la fe romana, eje de su vida.

Y es que la experiencia tunecina le había reforzado su propuesta, ya asentada desde los tiempos de Miramar, de la *disputatio* como vía para convertir al infiel, de ahí que en la *Disputatio quinque hominum sapientium* los cuatro sabios del orbe cristiano (ubicados en un *locus amoenus* perfecto) se apresten a disputar con el sarraceno según, cómo no, cuatro puntos y siguiendo el orden filosófico y la vía de la razón. Ahora bien, una razón que no puede estar por encima de la fe y así la Santísima Trinidad, Encarnación y Resurrección de Cristo y otras cuestiones fundamentales de la fe cristiana desfilan por las páginas de esta larga obra. Tal distinción tiene su importancia pues la disputa se realiza con un sarraceno experto en filosofía impregnada del aristotelismo que convulsiona París, por lo que razona Llull que si ha de desarrollar un instrumento apologetico eficaz habrá de recurrir también a la argumentación racional.

Cierra el presente volumen dos peticiones idénticas en la práctica. Trasladado a Roma, la elección del reformista Celestino V le permite vislumbrar un nuevo intento de obtener el favor del papado, mas su renuncia en diciembre de 1294 y el ascenso de Bonifacio VIII le obliga a reescribirla para presentarla ante un pontífice que se implica definitivamente en la cuestión de la excomunión del rey de Aragón y que por el tratado de Anagni decretará en 1296 la reintegración del archipiélago balear, o sea, de su tierra de nacimiento, a su rey y amigo Jaime II de Mallorca. Ambas peticiones presentan las mismas demandas: guerra contra el infiel, financiada con la décima eclesiástica, en el doble ámbito militar y teológico; unificación del cristianismo; recurso al tártaro –en recuerdo del Preste Juan en cuya búsqueda enviará el papado a fray Jean de la Carpine y otros– y la conversión por la razón y la palabra, es decir, a ofrecimiento del propio Llull, mediante el Arte.

Los fracasos y sinsabores de estos años anuncian y dan cuerpo al *Desconort*, redactado en 1295, un poema intimista en el que el propio Llull se describe como “desconsolado” y reconoce que, tras tanto fracaso y decepción, es considerado como un loco, aunque ya sabemos que es un loco de amor divino.

MOREY TOUS, Antònia:
L'ofici dels "bons conductors". Els amos de possessió a Mallorca (segles XVIII-XIX), Palma, José J. de Olañeta, Editor, 2015, 230 p.

Pere Salas Vives

Universitat de les Illes Balears

No descobrim res si diem que la pagesia mallorquina, com la d'arreu, ha patit un procés d'esteriotipació que l'ha uniformitzada i l'ha situada fora del procés modernitzador, fins i tot de la civilització, segons el model establert per Norbert Elias. Eugen Weber arribà a equiparar el món rural al salvatgisme de les colònies, per tant els pagesos havien d'esdevenir ciutadans per crear una veritable nació política. Aquestes interpretacions no anaven molt lluny de l'essencialisme d'Edward Said, en considerar la cultura occidental com a capitalista, industrial, urbana i estatista. Cosa similar havia dit Georges Sand o els regeneracionistes. En conseqüència, la historiografia espanyola en general i la de Mallorca en particular, ha culpabilitzat el camperolat i, especialment les seves capes dirigents, del fracàs del liberalisme, del caciquisme, de la corrupció i la ineficàcia de l'Estat espanyol.

Tanmateix, des de fa uns anys l'estereotip s'ha començat a esquarterar. En l'àmbit colonial Homi K. Bhabha i el seu hibridisme cultural rebutgen l'orientalisme. A l'Estat, obres com *El pozo de todos los males* de Josep Pujol, Manuel González de Molina, Lourenzo Fernández, Domingo Gallego i Ramon Garrabou, així com la revista *Estudios de Historia Agraria*, han obert noves portes. A casa nostra, cal situar en aquesta línia renovadora el treball seminal d'Isabel Moll i Jaume Suau, "Senyors i pagesos" i, en els darrers anys, les aportacions d'Antoni Vives Riera. La mateixa Antònia Morey ha dedicat bona part de la seva carrera acadèmica a l'estudi del món de les possessions en els seus diferents vessants. Així, un dels primers treballs publicats amb Antònia Albertí a *Randa* en un ja llunyà 1986, estava dedicat al funcionament de Son Vivot d'Inca durant el segle XIX; mentre que un dels darrers ha estat la coordinació, juntament amb Gabriel Jover (un altre dels noms que sobresurten a l'actual panorama de la història agrària), de les jornades celebrades a Raixa el 2011, que també ha generat un llibre col·lectiu titulat *Les possessions mallorquines: passat i present*. Recordem, per si això no bastàs, que Morey dedicà la seva tesi doctoral a l'estudi de la noblesa durant el segle XIX, la qual cosa li serví també per aprofundir en el coneixement de la gran propietat.

L'ofici dels 'bons conductors'. Els amos de possessió a Mallorca, la darrera monografia d'Antònia Morey, s'ha de valorar, abans de res, com el fruit d'una dilatada experiència de l'autora en aquesta temàtica i com un exemple dels fruits que pot donar la renovació de la història agrària. En un nivell més concret, és un llibre del tot pertinent, per quan omple un buit flagrant en la historiografia illenca, com és el de l'estudi en profunditat d'un col·lectiu pagès del qual se n'ha parlat molt però s'ha analitzat relativament poc.

El primer que fa la Dra. Morey, professora d'Història i Institucions Econòmiques del Departament d'Economia Aplicada de la UIB, és definir-nos el seu objecte d'estudi, els

amos. Arrendataris de grans propietats, efectivament, però no només i no sempre. La denominació afectava diverses figures legals a més d'aquells, com són els conductors, majorals i amitgers. En definitiva, eren els pagesos que portaven el maneig d'una gran propietat, encara que també podien ser hortolans de terres més petites. El col·lectiu té els seus orígens a finals del XV i principis del XVI, quan els nous propietaris necessitaven pagesos que poguessin gestionar ("conduir") les seves terres. Tanmateix, el col·lectiu no es consolidaria fins a finals de l'època moderna, període en què se centra l'autora.

Consolidar-se vol dir diferenciar-se de la resta de la pagesia sense deixar de ser pagesos, fins i tot sense necessitat d'esdevenir propietaris encara que això també succeirà. En aquest punt, Antònia Morey realitza un exercici admirable de microhistòria. Analitza diverses nissagues d'amos al detall gràcies a un domini formidable de fonts privades i públiques. Destaquen els casos dels Planes de Son Quint i d'altres possessions i els Rosselló de Son Fortesa, prou significatius per esdevenir representatius de tot un col·lectiu. Només una anàlisi com aquesta ens permet copsar com els amos acumularen, en paraules de Pierre Bourdieu, un capital simbòlic que els feia destacar de la resta dels seus iguals. Tan interessant com això és poder conèixer com aquesta herència invisible es transmetia entre els membres de la família, principalment en línia descendent però també els membres col·laterals. El tractament d'honor i d'amo des de finals del XVIII aplicat als conductors de possessió era la visualització social de la preeminència aconseguida. En un segon estadi, a vegades quasi paral·lel en el temps al primer, es produirà l'enriquiment material. Ens ho demostra l'herència d'Antoni Planes 'major', valorada el 1694 en 12.640 lliures, similar a la d'un senyor de poble. Per la seva part, Antoni Rosselló Pizà va haver d'esperar al 1858 per esdevenir el propietari de la possessió que havia arrendat ell i els seus avantpassats.

Una altra de les virtuts del treball de Morey és la connexió que estableix entre les estratègies familiars i el context històric en què es desenvolupen, essencial per tal d'explicar la causalitat del seu ascens social. En els casos esmentats, el control de la producció, de la mà d'obra local, els salaris baixos dels treballadors contractats i la preeminència social adquirida els feia, a la pràctica, gestionar a favor seu uns contractes d'arrendament que només en aparença els donaven poc marge de maniobra. Almanco a la primera meitat del vuit-cents, l'evolució de la renda de Son Fortesa va ser favorable als arrendataris i no als senyors. Llavors les lleis desvinculadores que imposà l'Estat liberal possibilitaren que, el 1858, la possessió fos venuda. Història general i història familiar admirablement entrelaçades. Tanmateix, com ens adverteix l'autora, no totes les famílies d'amos seguiren el mateix camí. Altres es mantingueren o descendiren socialment. Una mostra fefaent que estam davant d'un grup heterogeni, encara que possiblement el més destacable històricament siguin els casos d'èxit i no de fracàs.

Però era compatible aquest èxit familiar amb el procés de modernització? Per respondre aquesta pregunta n'hem de respondre una altra, què volia dir el concepte "a ús i costum de bon conrador" que encapçalava els contractes d'arrendament des de finals del XVII? En principi, estam davant un altre dels indicadors que ens demostren la submissió dels gestors de l'explotació agrària als propietaris i, el que és pitjor, a la tradició, la qual cosa sumiria la possessió en el pou de l'immobilisme. Tanmateix, la cosa era més complicada. L'autora ens adverteix que estam davant d'una expressió polisèmica, que podia interpretar-se de forma distinta depenent de l'època i la tipologia de les terres a què es referia. Així, veritablement podia tenir un caràcter agronòmic originari de l'Antic Règim, que prescrivia l'aplicació d'un

determinat sistema de conreu a més d'altres aspectes simbòlics, però que, amb el pas del temps, quedaren superats. De fet, a finals del segle XIX, a diferència del que pensaven els agrònoms acadèmics, la clàusula era tan genèrica que permetia un marge de maniobra amplíssim als amos (arrendataris o amitgers), com ho prova l'augment de prescripcions concretes en molts de contractes o la presència de garriguers i majorals per vigilar-los. Per tant, en aquests moments es tractaria d'una simple prevenció contractual per assegurar que la terra s'explotàs "a consciència" i que el comportament dels amos guardàs una certa consideració envers els senyors, la qual cosa no afectaria ni la tècnica agrícola emprada ni l'especialització de l'explotació. Es tracta d'una afirmació important, per quan no només eximeix la gran propietat, el sistema d'arrendament i els amos de l'endarreriment agrari, sinó que permet afirmar a l'autora que la possessió va ser un element de modernització del camp mallorquí i, per derivació, de l'economia il·lenca, durant el segle XIX i principis del XX.

Els amos, gràcies a la conjunció de la preeminència social entre la pagesia i el domini econòmic anaren acaparant el poder local de forma creixent. Un cop més el context històric els va ser favorable, ja que se situaren com un nexa imprescindible tant pels poders exògens (ja siguin els senyors com els partits polítics necessitats de vots) i la comunitat, que cada cop més depenia de l'Estat. La utilització d'una simbologia pròpia, que anava des d'una forma de vestir peculiar fins a un tractament exclusiu, ens ho demostra. Per lògica, aquesta situació els havia de permetre, més prest o més tard, ocupar els càrrecs municipals. Tanmateix, en aquest punt matisaria un pèl l'afirmació que aquest accés es va produir, de forma genèrica, al XIX, sinó que més aviat i pel que sabem fins ara, seria més propi de les primeres dècades del segle XX. En bona part això s'explicaria per la manca de formació reglada que tindrien aquests col·lectius pagesos, que si bé no era un obstacle per dur els comptes de l'explotació com bé analitza Morey, sí que ho era per accedir a les institucions liberals de l'època, com era el càrrec de batle o de determinades regidories. Tanmateix, l'extensió de l'alfabetització havia de rompre ràpidament aquesta barrera. Una cosa diferent és que els amos participessin directament de la politització de la pagesia, que acompanyà l'adveniment del liberalisme en el sentit que apunten Miguel Cabo i Xosé R. Veiga.

En fi, un llibre imprescindible per començar a repensar una Mallorca molt més oberta i moderna del que les aparences indiquen, mitjançant l'estudi d'un dels paradigmes del conservadorisme, els amos de possessió.

PASTOR SUREDA, Bartomeu:
La vinya i el vi a la Mallorca de finals del segle XIX. Una revisió del tòpic de la fil·loxera, Palma, Leonard Muntaner, Editor, 2016, 84 p.

Miquel J. Deyà Bauzà

Universitat de les Illes Balears

El subtítol del llibre que aquí analitzem és ben clar de quina és una de les finalitats de l'obra: desmuntar un tòpic. Els tòpics, com les llegendes i mites, tenen una relació ambigua amb el lletraferit i singularment amb l'historiador. De vegades, a la nostra infantesa o en el període de la nostra primera formació, ens fan més cridaner –sovint fins i tot més amable– l'estudi d'un fenomen o de la història en general. Tanmateix, a mesura que ens endinsem dins l'estudi científic l'intel·lectual redimensiona –a vegades s'enfronta fins a intentar eliminar-ho– al tòpic que antany ens pareixia atractiu. La història rural del nostre país no està exempta de tòpics. Des de les oliveres mil·lenàries, totes elles bastant més joves, a la introducció de l'ametler per part de la *Sociedad Económica de Amigos del País*. El desenvolupament de la història com a disciplina científica, fenomen bastant més recent del que es pensa habitualment, ens ha demostrat que l'expansió de l'olivera té més a veure amb les estratègies adoptades a partir de, més o menys, la meitat del segle XVI o que la de l'ametler es relaciona més amb comportament de petits i mitjans propietaris en una combinació de cultius herbacis, bàsicament cereal, i arboris (ametler, figuera, garrovers...) en un policultiu que molts de nosaltres encara visquérem.

La història de la viticultura a Mallorca ens és bastant ben coneguda en les seves línies essencials. Des dels privilegis que donaren Jaume II, Joan I o el Rei Martí a Alcúdia per a sembrar vinya atesa la seva escassa idoneïtat pel conreu de cereal, segons es recull en el privilegi del darrer rei citat. Tanmateix l'expansió de la vinya en el conjunt de Mallorca s'ha de vincular a l'exempció de delmes atorgada per Carles I, una gràcia que hagué de ser assumida per l'Església de Mallorca per la part del delme que corresponia al Bisbe i al Capítol de la Seu. Des de llavor cups i cellers ens apareixen per a multitud de viles de Mallorca. Res d'això és comparable ni ha quedat en el subconscient mallorquí de manera tan profunda com l'expansió de la vinya fruit de la fil·loxera a França. L'epidèmia al país veí hauria provocat, provocà de fet, una expansió d'aquest conreu a Mallorca, beneficiant singularment a Felanitx. Contràriament el tòpic arrelat a la nostra història rural fins a l'obra de Bartomeu Pastor culpària a l'arribada de la fil·loxera del desastre i de la ruïna del sector. Ja sabem que les causes naturals, les epidèmies, les pedregades, les sequeres, les pluges fora de temps i altres factors que la natura i/o l'Altíssim ens envien són l'excusa perfecta per a defugir de la responsabilitat de l'ésser humà i, concretament, de les nostres responsabilitats. Aquesta és, per ventura, la millor virtut de l'obra que ara analitzem, col·locar les causes de la ruïna de la viticultura mallorquina de les darreries del segle XIX no tant en factors exògens com en els endògens, en el propi comportament del sector i dels mallorquins durant els anys del boom. L'aposta per un augment de la producció abandonat la lluita per la qualitat, l'estratègia a favor del curt termini –ja se sap que la cera

l'han d'agafar quan cau— resultà, en aquell cas com en altres, un obstacle per a un veritable desenvolupament econòmic, substituït —també com en tantes altres ocasions de la nostra història— per un mer i conjuntural creixement.

Pastor ens analitza les estratègies que s'adoptaren a l'empara de la demanda exterior, vinculant-les a elements que la historiografia, penso, ha oblidat en els darrers anys. Des d'aquesta òptica és ben oportú col·locar com un dels primers elements d'anàlisi de l'expansió vitícola a Mallorca els tractats comercials hispano-francesos de 1877 i 1882, com també vincular la crisi al tractat de 1892. Es pot fer història econòmica del segle XIX sense que la política aranzelària estigui ben present? Penso que no. Una prova n'és l'intens debat aranzelari que es visqué en aquella pròpia centúria a Espanya. Personalment penso que el debat sobre els aranzels i el proteccionisme no estirà molts d'anys a tornar. La crisi de l'ametla de fa uns lustres, l'actual debat sobre la importació de carn... ens demostren que la qüestió aranzelària roman anestesiada per decisió política, però que pot retornar quan es passi de les queixes espontànies dels productors mallorquins a un discurs clarament exposat, amb un bon anàlisi econòmic i amb un lideratge apartat d'allò que és considerat, gairebé sacralitzat, com a políticament correcte.

Tanmateix no donem la culpa als altres del que ens passa. Una de les causes que fa dels Estats Units d'Amèrica una gran potència és que la major part dels seus ciutadans creuen fermament que allò que els hi passa és responsabilitat seva, de decisions que en el seu moment prenen els propis individus, no de l'estat, dels estrangers, de l'herència colonial o d'altres factors que ens deixen possiblement amb la consciència més tranquil·la però que, en bona mesura, desactiven el mecanisme de prendre mesures correctores. En aquest sentit no es pot responsabilitzar sols a la política aranzelària francesa de la ruïna de la viticultura mallorquina. De fet el tractat que suposà una restricció de les exportacions mallorquines és de 1892, quan la reducció de la superfície conreada de vinya a Mallorca començà el 1889. Cal cercar en l'oferta mallorquina bona part de les causes de la crisi. La combinació entre sobreproducció i baixa qualitat sol ser letal per a qualsevol sector, sobretot en economies on el sistema capitalista se'ns presenta ja amb certa maduresa. Quan s'ho pot permetre, el consumidor opta pel millor, no pel més barat. Des d'aquest punt de vista les informacions que ens aporta l'obra sobre la importació d'alcohol de patata alemany per tal de mesclar-ho amb el vi mallorquí i que així resistís una mica més, és ben il·lustrativa.

Dificultats aranzelàries des de 1892, deficiències en l'oferta..., tanmateix Pastor és un bon coneixedor del món rural actual i de la història rural mallorquina i sap que els preus són un motor important dels canvis agraris. Com a bon coneixedor del comportament dels mercats del segle XIX sap que el preu d'un producte agrícola sempre s'ha de posar en relació amb els d'altres productes agrícoles i singularment amb el preu del cereal. Fa ja anys Labrousse ens ho explicà pel que fa als moments previs a la Revolució Francesa, quan es conjuminaren una superproducció de vi —amb el consegüent descens de preus— amb un augment del preu del cereal; el resultat va ser la ruïna de petits i mitjans camperols que s'havien especialitzat creixentment en la viticultura. Un altre exemple és el distint perfil que ens proporciona en el seu conjunt l'agricultura espanyola en la primera i segona meitat del segle XVIII, quan l'augment dels preus del cereal produïren un menor dinamisme de la viticultura i un retorn al conreu de cereal. En el cas mallorquí dels darrers decennis del segle XIX, Pastor lliga el descens de la superfície dedicada a la vinya també amb el comportament dels preus del cereal.

Un punt de gran interès en relació als tòpics és la possibilitat de la seva quantificació. Assumit el fet que la fil·loxera francesa suposà un augment de la terra mallorquina dedicada a la vinya se'ns fa molt recomanable la quantificació del fenomen. L'autor ho aconsegueix gràcies a les fonts depositades en el Ministeri d'Agricultura, la qual cosa li permet reduir en un percentatge no menyspreable les xifres de terres que foren ocupades en aquells moments per la vinya novella. El fet que les fonts oficials igualessin les quarterades amb les hectàrees suposà un registre no real de l'augment de la superfície dedicada a la vinya. Així, l'autor quantifica que el moment de màxima expansió de la vinya serien les 21.000 hectàrees del voltant de 1891, enfront de les 30.000 que es manejaven anteriorment, una diferència gens menyspreable.

El text té l'avantatge d'inserir factors que en principi no tindrien una relació directa amb l'expansió de la vinya arran de la fil·loxera francesa i de la seva crisi a partir de la recuperació d'aquella conjuntura en el país veí. Així són ben interessants les referències a la llei de colònies agrícoles, sobre les quals l'autor ens ha aportat en altres treballs anteriors una anàlisi ben útil. De gran volada és també el lligam entre la caiguda de l'exportació des de 1895 i la creació de fàbriques de destil·lació i licor, un sector ben rellevant de l'economia mallorquina durant bona part del segle XX.

Com a conclusió podem veure com la realitat sol tenir, com mínim, dues cares. Per una banda l'expansió de la vinya mallorquina ens indica el dinamisme de la societat que respon amb inversió, treball i una nova dedicació de la terra a una demanda exterior. Dinamisme, inversió, capacitat d'innovació i d'adaptació a les exigències del mercat es detecten en aquells moments. Però també és cert que es detecta una excessiva dependència de l'exterior i que empresaris, propietaris i camperols mallorquins es converteixen en peons d'un joc les regles del qual són dictades des de fora; això és també, a parer nostre, una forma de dependència. Del que no hi pot haver dubte és de la capacitat d'adaptació del món rural mallorquí. Davant la menor demanda exterior de vi, quan arriba la fil·loxera a Mallorca (1891) ja s'havien arrabassat 4.000 hectàrees de vinya. El retorn al cereal i, sobretot, a un policultiu en què aquell es combinava amb arbres com ametllers, figures, albercoquers, garroves... fou una etapa posterior, per ventura també amb els seus tòpics que, de ben segur, Bartomeu Pastor ens analitzarà en un proper treball.

